

El Pallaresa

DIARIO DEMOCRÁTICO DE LÉRIDA

AÑO IX

DIRECCION Y REDACCION: PAHERIA, 3, 2.º

Los originales deben dirigirse con sobre al Director

Administración: Sres. SOL Y BENET, Mayor, 19

Todo lo referente á suscripciones y anuncios

NÚM. 2666

5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Al mes 1 pta. 50 cts. — Tres meses 3 ptas. 50 cts. pagando en la Administración, girando ésta, 4 ptas. trimestre.

Precios de los anuncios { Los suscriptores 5 céntimos por línea en la 4.ª plana y 25 céntimos en la 1.ª

Los no suscriptores 10 — — — — — 60 —

Los comunicados á precios convencionales. — Esquelas de defunción desde 5 á 50 ptas. — Contratos especiales.

Domingo 19 de Julio de 1903

El toque de rebato

Era general la preocupación que ocasionaba el silencio ó la media voz de los republicanos en el Congreso. Realmente los discursos gubernamentales de Melquiades Alvarez, no respondían al entusiasta empuje que levantó á un partido de su marasmo, otorgándole una representación en Cortes muy pocas veces vista. Pero sin duda los republicanos se reservaron para el último instante con objeto de ganar con un golpe de efecto, todo el tiempo perdido.

Salmerón, orador de apocalíptica elocuencia, ungido con la investidura de jefe incuestionable de la minoría republicana, radical por temperamento y por exigencias de su cargo, hombre que maneja su palabra como una pesada maza, con la cual golpea y desconcierta, tenía por fuerza que descargar sus rayos fulminantes contra el régimen y contra sus defensores.

Con ese objeto fué al Congreso y para eso lo eligieron miles de ciudadanos que sustentan ideas afines y que profesan consciente ó inconscientemente las doctrinas de su caudillo.

Conocida la filiación política del orador (que por cierto jamás ha inspirado dudas en este punto) y sabido el propósito de los republicanos, chocan las protestas furiosas que sus palabras arrancaron ayer tarde en el Congreso. ¿Esperaban por acaso los monárquicos que Salmerón hablase en el tono místico y arrebatado de Maura, ó en el indiferente y exéptico de Silvela ó en el chocarrero y jocoso de Nocedal ó en el desenrollado y vacío de Romero Robledo ó en el sereno y ecléctico de Montero Ríos? Salmerón debía expresarse como se expresó, en estilo de profeta que acusa implacable, y que amenaza con los más terribles castigos y las reivindicaciones más absolutas.

Su sitio está en la izquierda del Parlamento y desde allí debe realizar su misión pensando y obrando en esa particular esfera. Que permanezca cada cual en la suya y todos pueden contribuir con su esfuerzo al común mejoramiento siempre que se observe la imprescindible tolerancia.

Si alguien se excede algún tanto, dejándose llevar por sus convicciones personales, prudente es perdonarlo y tener la calma de escucharle con paciencia, porque en todos los campos y en todas las teorías hay algo de esa verdad que buscamos con anhelo vehemente.

¿No se excedió Maura y sobrepasó Nocedal mil veces, esas normas dentro de las que viven los Estados constitucionales, sin que los republicanos apagaran sus discursos con el griterío del escándalo? Pues entonces la justicia obliga á que Salmerón sea escuchado.

El escándalo, lejos de amortiguar el efecto de las frases duras y de las afirmaciones violentas, les dá un extraordinario vigor, y así los ministeriales laboran contra su causa y siem-

bran en el campo ageno fecunda semilla, haciendo virtuosa propaganda.

A nadie conviene más que á los monárquicos, el vibrante latigazo de una oposición más ruda y sin contemplaciones. Eso les hará caminar más ligeros, vivir más despiertos, trabajar con mayor estusiasmo por la patria. Dormitaban y el despertar será doloroso pero conveniente.

La instrucción primaria

Edificios escolares.

Quisiera yo que los ministros que llenan la *Gaceta* de disposiciones, bien ó mal inspiradas (casi siempre mal) sobre instrucción primaria, y los representantes del país que elocuentemente discuten en las Cortes si debe favorecerse á los Centros oficiales ó, por el contrario, conviene establecer una amplia libertad de enseñanza, se asomaran alguna vez á las Escuelas que yo he visto en las aldeas de Asturias, ó á las que pueden visitarse en pueblos, villas y ciudades de ambas Castillas, y aun á muchas de las situadas en la corte. Tengo por seguro que hasta los mismos ministros de Hacienda, que de algún tiempo á esta parte tienen fama de incomodarse seriamente en cuanto alguien les pide una peseta, se guardarían de regatear las necesarias para estas atenciones, si por tal procedimiento intuitivo estudiaran la situación de los edificios escolares.

No los ven desgraciadamente; no los conocen más que por las estadísticas lisonjeras con que gentes de muy buena intención se complacen en demostrarnos que no estamos tan mal como solemos decir, y que quitando un poquito de acá y poniendo tanto así de allá, nada nos impediría hombrarnos con las naciones cultas. Sin duda nos desquitaremos con creces de esta escasa afición á contemplar las cosas *in situ* en uno de esos viajes que el Rey hace, según dicen, para conocer de cerca al país... y al paisaje. Tan pronto como los reales consejeros caigan en la cuenta de que «en el mundo hay más» que acorazados, cañones y dorados uniformes, contemplará asombrada la corte los locales donde se forman los futuros ciudadanos de la nación. La visita sería sugestiva por más de un concepto, y la comparación entre las escuelas de... cualquiera parte y las caballerizas de Palacio, por ejemplo, no dejaría de inspirar interesantes consideraciones filosóficas y económicas al alcance de todas las fortunas.

Con certera puntería indicaba la semana pasada un periódico francés, á los reaccionarios del Palais Bourbon, de dónde pueden sacarse, allá en la República rica, tan generosa con la enseñanza, las sumas que aún hacen falta para construir nuevas escuelas y aumentar la dotación de los maestros. Por vía de ejemplo, denunciaba el hecho de que hay en Francia generales para cuyo uso mantiene el Estado doce caballos de gran precio. Y se preguntaba el diario aludido: «¿guarda proporción ese despilfarro con la parquedad obligada de otros gastos cien veces más úti-

les?» No creo que en España se dé ese caso: sería un colmo aquí, donde los generales, por desgracia ó por fortuna, no necesitan caballo más que para alguna parada ó para la procesión del Corpus; pero no hace mucho, se demostró que en los presupuestos figuraban cantidades de alguna consideración destinadas á pagar el pienso de los caballos de la Infantería de Marina, y de seguro que fácilmente daría con hallazgos como éste quien tuviera tiempo para rascar un poco en las brillantes columnas de cifras alineadas de las cuentas del Estado, que á los profanos nos deslumbran y confunden.

Prescindamos, no obstante, de comparaciones enojosas, para examinar de cerca la situación de los edificios escolares. Cabría clasificarlos en cuatro grupos:

1.º Casas lujosas, pero malas, donde las condiciones higiénicas y pedagógicas han sido sacrificadas al aspecto ornamental (no siempre sería exacto decir «artístico») de la construcción. Pueden verse en algunas ciudades de provincias, como Palencia, Bilbao, Oviedo, etc.

2.º Escuelas instaladas en casas de vecindad, á veces en el piso tercero, en calles estrechas, oscuras, ruidosas, polvorientas, ó mal reputadas, donde son más baratos los alquileres. Eran frecuentes hasta hace poco (y temo que continúen siéndolo) hasta en grandes capitales, como Madrid y Valencia.

3.º Las alojadas en casitas, construídas ex profeso, pero sin otra preocupación que la económica, atendiendo á cerrar un espacio insuficiente con cuatro muros y un techo, á veces sin cuidarse siquiera de dejar ventanas por donde penetren la luz y el aire. Es el tipo de la mayoría de las poblaciones cuyos ayuntamientos pasan plaza de celosos.

4.º En muchos pueblos rurales cobijan amorosamente á niños y maestros, los atrios de las iglesias, ora cerrados con sencillos tabiques sin enjabelgar, ora abiertos á todas las influencias de la atmósfera.

Fuera de estos grupos, quizás podrían encontrarse algunas escuelas modelo, como las de Navalcarnero, las de Cartagena, las graduadas que ahora se construyen en Madrid y algunas de patronato; pero son tan pocas, que no significan nada, ni aun como ejemplo, ante el número abrumador de los locales indecorosos, malsanos, tristes, en que se encierra á los niños seis horas al día para que, á un tiempo, se deforme su cuerpo y su espíritu.

Tales son nuestras escuelas. ¡Pero si sólo se tratara de la calidad...! Lo más grave es que ni aún así hay las necesarias para contener la población escolar que debiera concurrir á ellas.

Según la última estadística que he podido ver (*Anuario de 1899 á 1900*), existían en 1900 (y pocas más existirán ahora) 25,348 escuelas, incluyendo las de temporada, que solo pueden figurar en el cuadro por una complacencia de la estadística; las de adultos, que no cuentan con edificios á parte, ni deben sumarse á las otras; las dominicales, que se hallan en el mismo caso, y las de patronato. Son 142, de temporada; 875, de adultos, y 23, dominicales; de modo que deduciendo las 1,040 que estas cifras su-

man, de la cantidad total, queda reducida á 24,308 escuelas, para una población de 18.991,574 habitantes (censo de 1900); ó sea una escuela por 777 habitantes.

Faltan más de 7.000 para completar el número que, según la ley de 1857, correspondería á la población actual. Si todos los niños que se hallan en la edad escolar se presentaran á recibir la instrucción, el Estado se vería en un grave conflicto. En una sola provincia, que no es de las peor dotadas en punto á edificios, la de Asturias, según una curiosa estadística formada por el Sr. Canella, no han podido matricularse el año último, por falta de local, 192 niños; y en todas partes se cuentan por miles los que ni siquiera se toman el trabajo de intentar la matrícula.

No es, pues, extraño que el último censo arroje once millones de analfabetos. ¡Y es legalmente obligatoria la instrucción primaria!... ¡Qué sarcasmos tan grandes los de las leyes!

ANICETO SELA.

Recortes de la prensa

El discurso de Salmerón

Era esperado con ansiedad. La pasiva campaña realizada por la minoría republicana tenía disgustado al partido; se esperaba, pues, que hablase el jefe, y este ha hecho «un acto», para levantar el espíritu republicano.

Salmerón comenzó diciendo:

No se vea en mis palabras pasión doctrinal, sino espíritu de patriotismo.

En las grandes naciones la monarquía ha cumplido una misión grande: la de la unidad nacional.

La última que la realizó fué Italia.

Sólo España, bajo los Austrias y Borbones, no han logrado realizar esta unidad, sino que, por el contrario, han sembrado gérmenes de discordia nacional. (Bien, bien entre los republicanos.)

Desde el odioso Fernando VII, la característica del Estado español ha sido deprimir á la nación. El Estado y la Iglesia parecen confabulados en esta denigrante depresión. Afortunadamente, existen en España valiosos elementos nacionales que se opondrán á que siga el actual vergonzoso estado de cosas.

Ataca violentamente al trono en su unión con el altar. El presidente le llama al orden, y continúa su discurso el orador republicano.

El carlista señor Gil Robles le interrumpe, y el republicano Mayner, aludiendo al señor Gil Robles, grita «¡que calle ese Caserta!» Con este motivo se promueve un monumental escándalo.

El señor Villaverde interrumpe al señor Salmerón, diciéndole que no conviene abusar de la historia.

El señor Salmerón:

—Tengo derecho á hablar del régimen, salvando la persona del rey.

Tengo derecho á hablar de un príncipe descendiente de quien llenó de sangre los campos españoles.

(Escandalazo. De unos á otros bancos de la Cámara se cruzan in-

terjecciones y alguna que otra palabra mal sonante.)

Continúa su discurso el señor Salmerón diciendo que hemos perdido las colonias, hemos gastado mil millones de pesetas y se han enviado al matadero cien mil hombres inútilmente, que el ejército se envió á Cuba para servir á la dinastía y se le obligó á rendirse sin honor. Dice que en un telegrama publicado por casi toda la prensa extranjera decía el general norteamericano Shaffer que había recibido orden del gobierno de los Estados Unidos, diciendo que tomara la plaza de Santiago de Cuba haciendo sólo un simulacro de combate.

Nuevo incidente; gritos y protestas. Escándalo.

El señor Villaverde prohíbe al señor Salmerón que se ocupe de sucesos pasados durante la regencia. El señor Salmerón se resiste á cumplir la orden del presidente. Este llama al orden al señor Salmerón por primera vez.

Continúa el señor Salmerón diciendo que el general Woodford, ministro de los Estados Unidos en Madrid cuando la guerra en Cuba, había recibido una carta en la que el gobierno español manifestaba deseos de llegar á la paz para salvar la dinastía.

Cambia de asunto el orador y trata de los sucesos de Jumilla, Infiesto y otras localidades, y ataca rudamente al gobierno.

Pregunta qué cuándo se va á abolir el uso del mauser en las ciudades y á impedir así que se derrame inútilmente tanta sangre española.

Afirma que en la vecina nación la gendarmería se ha visto agredida á mano armada por el populacho, y sin embargo no ha llegado á usar de las armas de fuego.

Sintiéndose fatigado, el orador pide que se le conceda breve descanso.

Se le concede.

Continúa el señor Salmerón y se ocupa del problema religioso. Combate á las congregaciones religiosas tal como están hoy en España.

Afirma que tienen un fin más industrial que religioso. Las congregaciones, dice el señor Salmerón, son contrarias á la libertad, son reuniones de holgazanes y de ineptos, y en ellas no se enseña ni se aprende otra cosa que la hipocresía y la mentira.

Ataca el decreto concordado que publicará en breve el gobierno y sostiene que se hace de todo punto preciso que el Estado vigile por sí mismo á las congregaciones religiosas.

Dice que es preciso que se promulgue una ley encaminada á evitar el desarrollo de las congregaciones que se establecen y funcionan sin autorización gubernativa.

Las congregaciones religiosas, afirma el orador, han apoyado siempre las guerras civiles y todavía las apoyan.

Defiende la evolución de la propiedad.

No cree que los gobiernos monárquicos lleguen á crear una verdadera marina de guerra.

Declara que á su entender la regeneración nacional debe iniciarse en las escuelas, y que mientras éstas no estén organizadas de modo que puedan cumplir tan elevado fin, la

SOL y BENET

Imprenta, Librería, Papelería

Calle Mayor, número 19

Blondel, núm. 10-LÉRIDA



Tarjetas Postales

GRANDIOSO SURTIDO

Semanalmente se reciben novedades

A LOS AFICIONADOS FOTOGRAFOS

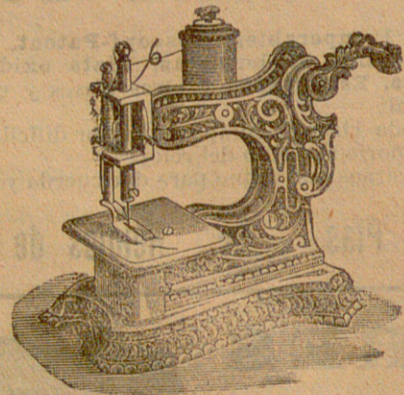
Placas y papel LUMIERE en todos tamaños

REVELADOR-VIRAGE

POSTALES PARA IMPRESIONAR

Maquinita de coser para niñas

PRECIO
9
PESETAS



PRECIO
9
PESETAS

PROPIA PARA PREMIOS EN LAS ESCUELAS
Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19, Lérida.

PARA LOS CAZADORES

PRÁCTICAS CINEGÉTICAS

Libro de instrucción y recreo para el cazador
por Juan Morales de Peralta

Edición de gran lujo, tirada en papel couché, con profusión de fotograbados.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR: En rústica 3 pesetas
Véndese en la Librería de Sol y Benet, Mayor 19, Lérida.

Nueva publicación

MAS BATURRADAS

por Alberto Casañal Shakerly, prólogo de Luis López Allué

PRECIO UNA PESETA
Véndese en la Librería de SOL Y BENET, Mayor, 19.-LÉRIDA.



Calle Mayor, n.º 19
y Blondel, n.º 9-10

LÉRIDA

- Tarjetas
- Membretes
- Sobres
- Talonarios
- Circulares
- Acciones
- Cheques
- Esquelas
- Recordatorios
- Carteles
- Prospectos



CAFES, THES Y TAPIOCAS DEL BRASIL
de la casa MATIAS LOPEZ.—De venta en
todas las Confeiterías, Colmados y Ultramarinos.—Depósito general
para Cataluña y Baleares, Alfredo Riera é hijos, ingenieros.

Ronda de San Pedro, núm. 36 - BARCELONA

S. A. R. Luis Amadeo de Saboya
DUQUE DE LOS ABRUZOS

La «Estrella Polar» en el Mar Artico

— 1899-1900 —

Relato de la primera expedición italiana al Polo Norte con la descripción
del viaje en trineos emprendido por el comandante Cagni hasta los 86º 34'
Norte y la Memoria del médico de primera clase, Cavalli-Molinelli, relativa
al regreso á la bahía de Teplitz y á las condiciones sanitarias de la expedición

Traducción del Dr. Enrique Tedeschi

Se sirve completa y encuadernada por 20 pesetas.

Librería de Sol y Benet.—Lérida.

OBRA NUEVA

MUJERES DE RAPIÑA

LA SEÑORITA CACHEMIRA

POR JULES CLARETIE
(de la Academia Francesa)

Traducción de J. Miró Folguera.—8 magníficas láminas en colores por Gaspar Camps

1 TOMO 4 REALES

Véndese en la Librería de Sol y Benet, Mayor 19, Lérida

Tinta francesa Antoine

negra superior á 2 pesetas botella
de un litro.—Véndese en la Librería
de Sol y Benet, Mayor, 10.—Lérida.